

El nuevo modelo económico y Costa Rica

Daniel Oduber

Durante los últimos treinta años - los años de dominio intelectual del Partido Liberación Nacional en la política de Costa Rica - el país demostró tener suficiente capacidad para enfrentar y superar los problemas naturales del subdesarrollo en sus aspectos económicos, sociales y políticos. Los indicadores usuales señalan un progreso sostenido en todos los campos, incluyendo el aumento del bienestar general, la distribución del ingreso, la educación y la cultura, la salud preventiva y curativa, la nutrición, el crecimiento económico, la madurez política y el desarrollo institucional. Este último es muy importante, ya que cuando el desarrollo de las instituciones tiene lugar más lentamente que la evolución de los cambios sociales, resultan la inestabilidad y el desorden a tal grado que tienden a socavar la misma legitimidad del sistema. En las palabras del autor S. Huntington, la inestabilidad política en Asia, Africa y América Latina se debe precisamente a que "...la igualdad en la participación política evoluciona con mucha mayor rapidez que el arte de asociarse...". Quizás una de las influencias más grandes del Partido Liberación Nacional ha sido en el campo de la creación de instituciones políticas, que han enriquecido y robustecido la comunidad costarricense. Esta comunidad es la herencia más preciada de los costarricenses, ya que representa el balance de las distintas fuerzas sociales que la componen y hace que el poder de cada grupo deba ejercerse "por medio de las instituciones políticas que la atemperan, moderan y reorientan con el fin de hacer que la dominación de una fuerza social resulte compatible con la comunidad de muchas"¹. Esta es la clave del éxito del modelo liberacionista, que reconoce y acoge el pluralismo social como una importante fuerza en el desarrollo político de Costa Rica. El andamiaje institucional que ha contribuido a forjar Liberación Nacional tiene precisamente la función de conjugar los intereses de los distintos grupos que componen la sociedad costarricense, con un sentido estricto de justicia y mejoramiento hacia los grupos de menores ingresos, siempre en búsqueda de una sociedad cada vez más igualitaria.

El Partido Liberación Nacional estuvo durante esas tres décadas en la Oposición varias veces, pero sus ideas fundamentales sobre instituciones políticas y desarrollo económico fueron siempre respetadas por quienes ejercieron el poder, mejorándolas y consolidándolas. Aunque a veces se disminuía el ritmo de mejoras liberacionistas en el campo social, tan pronto Liberación Nacional volvía al poder, ese ritmo se recuperaba en pocos meses.

Se logró así en treinta años formar una sólida clase media, en campos y ciudades, que logró niveles de vida altos en comparación con el resto de los países del área,

¹ Huntington S. P. "El Orden Político en las Sociedades en Cambio" PAIDOS 1968.

y el resto de los pueblos del Tercer Mundo. Sus niveles de salud y educación competían el primer puesto en la América Latina, y sus programas de salud preventiva y nutrición, fortalecidas espectacularmente en 1976, lograron los más altos niveles del Hemisferio. En 1978 los índices de producción agropecuaria e industrial hicieron posible reducir la inflación a un 4 %, cifra sólo obtenida en países altamente industrializados.

II

Costa Rica se convirtió así en un caso de mucho interés para el observador internacional y para los propios costarricenses. Ahora el país se enfrenta a retos internacionales a los cuales se han añadido, en estos dos últimos años, serios problemas internos. En el plano exterior se erige el espectro de una guerra cruenta y prolongada en los otros países centroamericanos, con consecuencias imprevisibles sobre sus sistemas políticos, sociales y económicos que, sin lugar a dudas, pondrá a prueba el sistema institucional costarricense. A pesar que tenemos treinta y dos años de ventaja sobre ellos en muchos aspectos de nuestro desarrollo social, Costa Rica no ha logrado aún estabilizar muchas de sus instituciones que todavía son frágiles ante el embate de las nuevas ideas que penetran los países de menor desarrollo en nuestra área, y vemos con inquietud que, salvo que todos los costarricenses decidamos trabajar en serio en la consolidación de esas instituciones, muchas de ellas serán arrasadas en poco tiempo. La polarización de las fuerzas políticas entre posiciones extremas de aquellos países, y los largos años de explotación a que han sido sometidos muchos de esos pueblos, sugieren que el péndulo tenderá a moverse hacia la izquierda y que como resultado puede desatarse una represión brutal en el área que tendrá consecuencias lamentables en la misma Costa Rica. Desgraciadamente, el ensayismo económico de la coalición que nos gobierna desde hace años, ha agudizado problemas sociales que ya estaban en vías de solución. Una experimentación infantil con las ideas de los "muchachos de Chicago", que ha sido ensayada por grupos liberales en varios países de la América Latina, al querer ser aplicada a Costa Rica ha deteriorado nuestro desarrollo y ha mostrado con claridad que esas ideas aparentemente pueden servir cuando van unidas a un régimen político de dictadura, pero jamás en un país democrático en vías de desarrollo, y muchísimo menos en Costa Rica, que desde hace treinta y dos años inició la importante tarea de crear las instituciones necesarias para ligar su desarrollo económico con el avance social.

En 1978 el Partido Liberación Nacional perdió las elecciones y una coalición de cuatro partidos junto con un grupo poderoso de capital nacional e internacional asumió la dirección del Gobierno. A pesar de las grandes contradicciones que esos grupos tenían entre sí, los unía el deseo de destruir el modelo liberacionista de desarrollo y entregar las principales instituciones económicas a grupos privados, nacionales y extranjeros, cuyo único propósito era volver al enriquecimiento rápido de unos pocos a cambio del empobrecimiento acelerado de las grandes mayorías. Las tesis liberales del "Nuevo Modelo Económico" que se andaban ofreciendo en la zona, cayeron como anillo al dedo a esta coalición ya que aparentemente conciliaba los intereses políticos de quienes se dicen

demócratas cristianos con los intereses egoístas del capitalismo regresivo y los intereses transnacionales.

III

Este problema interno que se une a los problemas internacionales que amenazan a Costa Rica aparece en un momento difícil en que se necesita menos ensayismos y más firmeza en los gobiernos democráticos que todavía subsisten en nuestra América Latina. La crisis del sistema financiero internacional, el aumento de los precios en los combustibles, la falta de producción y distribución de alimentos a escala mundial, y la recesión económica que se inicia en el mundo industrializado han generado problemas políticos en todos los países y han creado un panorama hostil y peligroso para cualquier nación, pero especialmente para países como el nuestro, que por su dimensión territorial y económica, así como por su dependencia externa, están expuestos a soportar las repercusiones de los anteriores problemas en una forma varias veces aumentada. La defensa de nuestro sistema y nuestras instituciones requiere posiciones claras, consistentes y enmarcadas dentro de una perspectiva histórica muy definida y de largo alcance. Provocar un cambio total en la orientación y funcionamiento de la economía costarricense, como se ha hecho, constituye, en las circunstancias actuales, el mas alto grado de irresponsabilidad política que se recuerda desde hace muchos años. Debemos tener nuestra mira puesta en el futuro, pero no podremos alcanzar ese futuro si perdemos el presente en una forma tan desacertada.

IV

La orientación de la política económica de los gobiernos anteriores a 1978 fue consistente con su concepción del sistema político y se dirigió a propiciar - mediante la acción decidida del Estado - la superación de los problemas más apremiantes del subdesarrollo: la desigualdad, la pobreza y la dependencia externa. Ahora ese sistema sufre la agresión de los jóvenes economistas "liberales", que piden la pena de muerte para el modelo económico liberacionista que fue la base del cambio costarricense de los últimos treinta años. Una de las características más peligrosas de quienes resucitan ahora el modelo liberal, es el divorcio total entre lo que predicán y lo que hacen cuando son empresarios. Con una mano acusan al Estado por conceder estímulos fiscales al desarrollo industrial y con la otra se apresuran a recoger el beneficio de esos incentivos; denuncian violentamente las tasas de interés subsidiadas para el sector agropecuario, y se acogen a ellas cuando forman parte de esas empresas y lo que es peor, depositan esos dineros a intereses artificialmente altos en compañías financieras que les garantizan espléndidas utilidades. La libre competencia les interesa en la teoría, pero en la práctica únicamente cuando no afecta sus intereses personales. Así, con las grandes proclamas del Nuevo Modelo Económico, han hecho proliferar compañías de usura, que con el rimbombante nombre de "empresas financieras" aceleran un proceso de acumulación de riquezas a costa de productores y grandes mayorías sacrificadas que, en definitiva, son las que pagan el costo de la inflación, de la escasez y de la irresponsabilidad.

De todas partes trajeron ideas para el Nuevo Modelo Económico. De dictaduras latinoamericanas importaron ideas de Friedmann puestas a prueba allá, siempre con la tesis que bajo las dictaduras se puede detener el mejoramiento del nivel de vida de las grandes mayorías, mientras se "sanean las finanzas públicas". Y en medio de toda esta ensalada de ideas ya abandonadas en el mundo moderno, han sido invocados los nombres de los economistas liberales (Adam Smith, Jevons, Von Mises, Friedmann y McKinnon) para detener el proceso de desarrollo integral y aun el simple proceso de crecimiento pero alentando siempre la participación privilegiada de grupos de empresas nacionales e internacionales. Para los muchachos de Chicago sólo ellos son "científicos". Todos los demás economistas están influidos por juicios de valor y por elementos ideológicos que no los dejan ver claramente la realidad. Pero, a su vez, ellos pretenden que "su" sistema es el que proporciona mayor beneficio económico al país. Es decir ya se sale del campo científico y se entra en el campo político². El mismo Friedman tiene problemas en defender su posición "objetiva" al afirmar que "los juicios de valor indudablemente influyen el tema sobre el que el economista trabaja e incluso a veces las conclusiones a que llega... Sin embargo, esto no altera el punto fundamental de que, en principio, no se dan juicios valorativos en la economía".³ Así, el economista científico no es sino un político disfrazado y, lo quiera o no lo quiera, está profundamente influenciado por valores y emociones. Otro punto que no llega a convencer es la afirmación de estos muchachos y sus inspiradores de que se puede obtener una competencia perfecta, aséptica. Ya hemos visto que no hay tal. Los factores externos que afectan a las empresas en un país pequeño son gigantescos. El modelo liberal tiene sólo un valor académico, y como tal es respetable a la hora de la especulación universitaria. La presencia de monopolios y oligopolios en Centroamérica no permite hablar de libre competencia. La suposición de que el consumidor es un ente libre que "racionalmente" hace su escogencia es un mito. El manipuleo de la demanda, las marcas de fabrica, la propaganda, etc., convierten a ese ser racional en un ente manipulado, sin libertad de escogencia y con un solo objetivo, consumir lo más que pueda. Son los intereses de unos pocos los que guían, como una mano invisible, esa pretendida "racionalidad". Y, por último, para los muchachos de Chicago la distribución del ingreso no tiene ninguna importancia que la riqueza y el ingreso queden distribuidos en forma desigual entre los distintos sectores de la sociedad, ya que "las fuerzas libres del mercado" se encargarán de retribuir a cada uno lo que merece, dentro del peculiar concepto de justicia del sistema impersonal de competencia.

Esa mano invisible de que se habló será la que haga justicia, sin intervención de nadie y con un criterio de libertad ya superado hace muchas décadas.

V

Armados con este poderoso arsenal analítico, los mandarines liberales criollos nos enseñan que el sistema de mercado permite que los recursos se asignen en

² Myrdal, G.: "The political Element in the Development of Economic Theory". 1953.

³ Friedman, M.: "Value Judgments in Economics" 1967.

forma "racional" y que la economía opere con "eficiencia". Así, sus seguidores acuartelados en el Banco Central de Costa Rica, liberaron las tasas de interés y la estructura de cartera de las compañías financieras privadas; ligaron sin razón alguna las tasas de interés activas de los bancos comerciales del Estado con las de Londres, Panamá y Estados Unidos; restringieron el crédito externo para el sector privado y aumentaron la tasa de redescuento del Banco Central. Estas medidas constituyen sus pilares para la "modernización" del sistema financiero. Su objetivo era claro; además de ayudar a las clases poderosas a hacerse más poderosas, debía darse una "doctrina" que entusiasmara a las gentes, y cambiar el concepto del dinero como instrumento de producción por el de dinero como medio de especulación. En forma complementaria, los mismos grupos decidieron liberar los precios de los artículos de consumo básico para que las fuerzas del mercado determinaran esos precios. Los resultados no se hicieron esperar: el encarecimiento del crédito a los sectores productivos trajo como consecuencia la caída de la producción; el aumento del crédito para consumo innecesario agravó en sumas sin precedentes el déficit comercial de nuestra balanza de pagos; se aceleró el proceso inflacionario y se fortalecieron los grupos privados de usura. Debe aclararse que las medidas adoptadas a fines de 1978 fueron en parte cambiadas por decisión del Presidente de la República que, por razones políticas, vio la grave situación económica y mantuvo el trato preferencial para ciertos sectores productivos, a pesar de que el mismo Banco Central - donde el Gobierno tiene la mayoría con el Ministro de Hacienda, el de economía y el de Planificación - continuó afirmando que las tasas de interés subsidiadas que mantuvo el señor Presidente "son distorsionantes y obstaculizan el desarrollo económico y social" (Memoria del Banco Central, 1978, pág. 27). Así, tenemos ahora el cuadro contradictorio de un Presidente que habla en términos de tasas preferenciales al sector agropecuario, y unos Ministros que insisten en la tesis liberal y "científica" de tasas de interés lo más altas posibles para actividades de la misma naturaleza. Las tasas de interés subsidiadas y las fijadas por los liberales difieren en más de diez puntos por lo que el peligro de especulación con fondos subsidiados ha llegado a un extremo inconveniente, como nunca en la historia. A pesar de eso, la misma Memoria del Banco Central de 1978 dice: "se eliminó totalmente la posibilidad que existía anteriormente de la desviación de crédito como resultado de los diferentes niveles existentes en las tasas de interés".

Esta afirmación, como toda esta locura de ensayismo económico, se repite en un Plan Nacional de Desarrollo 1979/1982, que salió a la luz pública a fines de 1979. Nunca ha habido más alicientes para la desviación de crédito que en este momento.

VI

De todo este ensayismo y contradicción emerge otra actitud cuya característica, tal vez la más peligrosa, es el sometimiento de las instituciones públicas que rigen la economía al interés político inmediato de quienes gobiernan. Siempre entendimos el liberalismo no sólo como una doctrina económica, sino como un sistema que, en su afán de mantener privilegios, penetra toda la sociedad y destruye el

sistema institucional que, como el nuestro, es garantía contra las minorías de privilegio. A manera de ejemplo, léase la Memoria Anual para 1978 del Banco Central de Costa Rica, la institución responsable de formular la política monetaria y crediticia del país, en que ya entra -rompiendo una tradición de respetabilidad - a argumentaciones de tipo político y de propaganda doctrinaria increíbles. En su nota introductoria dice:

"Durante los últimos años se han acumulado en la economía costarricense una serie de problemas que ya al final de 1977 eran de gran magnitud... Como se continuó durante todo el primer trimestre de 1978 con el mismo planteamiento económico utilizado en los años precedentes, se fortalecieron aún más las tendencias desfavorables de las variables ya mencionadas por lo que la Junta Directiva del Banco Central, de acuerdo con las altas autoridades del país, decidió cuestionar el modelo de desarrollo económico establecido desde 1959".

Es decir, todo lo anterior estaba malo por lo que el Banco Central, de acuerdo con el poder político de turno, decidió cambiarlo de la noche a la mañana; pero a pesar de eso, aumentaron las contradicciones. En la página 31 de esa Memoria se dice:

"El Banco Central eliminó el uso de tasas de interés subsidiadas como instrumento de desarrollo.",

Pero al inicio de esa misma página se afirma:

"... No obstante que el Banco Central trató de hacer más racional el uso de fondos bancarios... continuó con la tradicional política de tasas subsidiadas al pequeño productor agropecuario e industrial, al artesano, a las empresas comunitarias de autogestión campesina, a la silvicultura, a la vivienda popular..."

Debe tomarse en cuenta de que todas estas decisiones se tomaron en los primeros meses de gobierno (Segundo Semestre 1978) y que todavía hoy se mantiene la gran ofensiva de los muchachos de Chicago con sus ideas liberales en unos casos y la política liberacionista de apoyo a los sectores productivos en otros casos.

En el intento de atribuir la crisis a errores de las administraciones anteriores, y acusar de mal manejo, monetario y crediticio a quienes no creen cómo los "economistas científicos", los señores técnicos adulteran cifras y entran en furia. Por ejemplo, se enojan porque los precios no fluctuaron en la Administración Oduber que terminó el 8 de mayo de 1978 cuando, según ellos, había vicios monetarios y económicos que así lo exigían. Es decir, si los precios se mantenían estables a pesar de lo que sus doctrinas anunciaban, lo que andaba mal era el manejo de la economía y no sus propias doctrinas y sus negras predicciones. Dicen en la ya citada Memoria:

"... Los resultados fueron detectados por el indicador como cambio de precios en 1978 cuando en realidad las variaciones ascendentes tenían que haber ocurrido en períodos anteriores, dado que los precios de algunos bienes se mantuvieron arbitrariamente a niveles más bajos que los correspondientes en esas condiciones".(pág. 39)

Pero en la página siguiente el propio Banco Central se encarga de desautorizar semejante aseveración al demostrar que el incremento en el Índice de Precios al Por Mayor se debió casi exclusivamente, ya en su Gobierno, al aumento desenfrenado en el precio del grupo de los bienes no controlados que ellos habían liberado.

VII

Ahora bien, qué pasó con todos esos índices al aplicarse las teorías liberales de los muchachos combinadas con las ideas del Gobierno actual? Nunca pudieron imaginarse los "científicos" que en dos años iba a presentarse tal catástrofe y que ellos tendrían que responsabilizarse por estos resultados:

a. La tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto disminuyó de 8.9 % en 1977 a 4.6 % en 1979, y para 1980 el Banco Central estima que la producción crecerá en sólo 1 %; es decir, estancamiento económico.

b. El déficit de la Balanza Comercial pasó de US\$ 193.2 millones en 1977 a casi US\$ 600 millones en 1979, cifra sin precedentes en la historia del país.

c. El índice de precios al Consumidor pasó de 5 % en 1977 a 13 % en 1979, y el Índice de Precios al Por Mayor subió de 7% en 1977 a más de un 24 % en 1979.

d. El déficit fiscal del Gobierno pasó de \$ 984 millones en 1977 a más de \$2.500 millones en 1979, y para 1980 el Ministro de Hacienda nos anuncia que podría llegar a \$ 3.300 millones. Esto quiere decir que el 40 % del presupuesto se financiará con papeles.

e. Las reservas internacionales bajaron de US\$ 358 millones en mayo de 1978 a aproximadamente US\$ 100 millones en la actualidad.

f. La escasez de productos alimenticios básicos en 1980 se hizo sentir en forma generalizada por primera vez en muchísimos años.

Estas cifras y resultados no preocuparon a los muchachos liberales ya que para ellos lo importante es la teoría y no la realidad. Si no corresponde una con otra, es la realidad la que debe estar equivocada. No debemos olvidar que este "Nuevo Modelo Económico" tiene la virtud de ser al mismo tiempo una teoría y una norma divina de aplicación universal. La verdad es que esa mano invisible ha hecho de las suyas en Costa Rica en los últimos dos años al guiar a los muchachos del Banco Central para que, mediante publicidad pagada en la prensa nacional, ma-

nipularan las estadísticas de tal forma que el país creyera que el crédito se había dirigido a los sectores productivos como no se había hecho nunca. Es esta extraña figura religioso-económica la que también inspiró dos versiones totalmente distintas del programa crediticio para 1980, con el objeto de encubrir el desmedido incremento de crédito al Sector Público en 1979, el prometer menos para 1980.

Lo que Adam Smith no les perdonará jamás es que algunas veces hayan abandonado sus teorías en provecho de unos pocos. Así, los aduladores del libro mercado mantuvieron intervenidas las transacciones de divisas en la Bolsa Nacional de Valores durante todo el año 1979, impidiendo que el precio de nuestra moneda alcanzara su "verdadero valor" y haciendo posible que se lucrara, a expensas del Banco Central. También abandonaron las teorías al desautorizar transacciones de divisas a futuro, esquema totalmente consistente con el modelo neo-clásico-liberal. Como resultado de estas infracciones a la teoría liberal, los especuladores del dinero hicieron fortuna, y los productores que usan el dinero para producir la riqueza, empezaron a ver su ruina cada vez más cercana.

VIII

En contraposición con el Nuevo Modelo Económico, el enfoque del Partido Liberación Nacional parte de la realidad costarricense y de las condiciones internas y externas que nos rodean para lograr ofrecer un conjunto de estrategias políticas y programas claros, definidos y orientados hacia el futuro. La experiencia de los últimos dos años reafirma nuevamente lo importante que fue tener gobiernos con orientación clara, con perspectiva histórica y con capacidad de gobernar. Un Gobierno con visión suficiente para dirigir los recursos productivos hacia donde conviene al país y no hacia donde conviene a un pequeño grupo de defensores de intereses privados. Para Liberación siempre fue necesario estimular la producción mediante todos los instrumentos disponibles, incluyendo los incentivos fiscales y, en forma particular, el crédito. Igualmente importante es asegurar que todos los costarricenses participen en los beneficios de esa producción y, finalmente es imprescindible reducir nuestra dependencia externa y mejorar nuestra posición frente al resto del mundo.

En 1948 Liberación Nacional nacionalizó la banca privada. A partir de ese momento sólo los Bancos del Estado podían recibir depósitos. El dinero de todos los costarricenses se destinó para la producción y no para el comercio especulativo. De dos mil prestatarios en los bancos de esa época, el Sistema Bancario Nacional pasó a tener casi cien mil. Costa Rica pasó a ser el país de América Latina con más oficinas bancarias por habitante. Se consolidó la pequeña unidad campesina, la pequeña industria, la artesanía, las cooperativas de pequeños productores y ahorrantes. Se iniciaron grandes industrias, parcial o totalmente propiedad del Estado. La producción nacional llegó a ocupar el más alto lugar en los valores sociales.

Todos los logros de estas décadas y el avance social democrático sólido llevaron a Costa Rica a ocupar un lugar de avanzada en la opinión de América Latina y del

mundo. De ahí que su política exterior se viera facilitada por el respeto que en los foros mundiales se mostraba a nuestro país y que pudiera obtener el apoyo irrestricto a sus programas con su política de coexistencia pacífica, respeto al derecho ajeno y riguroso apego a las normas jurídicas internacionales.

La experiencia ensayista de los muchachos de Chicago con sus teorías han puesto en peligro todo este avance de Costa Rica. Afrontamos un serio problema fiscal y de balanza de pagos que, junto con otros factores externos, amenazan con arrastrar al país hacia un proceso inflacionario cada vez mayor y que puede llegar a agudizarse hasta extremos verdaderamente peligrosos en el orden social y político. Una sociedad productiva que fue transformada en una sociedad de consumo que no funciona, nos obliga a atacar esos dos problemas, el fiscal y el de la balanza de pagos, con medidas de emergencia, aunque al mismo tiempo deben implantarse medidas de mediano y largo plazo que modifiquen la condición que origina estos problemas y que nos permitan mejorar nuestras condiciones de vida y nuestra posición ante el resto del mundo.

El reto exige un replanteamiento de nuestro esfuerzo de desarrollo, orientado a proyectos estratégicos de gran envergadura. Se pasaría entonces de un esquema en que lo importante es asignar recursos en forma óptima a otro en que se trata de movilizar recursos en forma estratégica; de la fijación de medios para alcanzar fines ya establecidos a la búsqueda de nuevos objetivos.

Ante la crisis mundial debemos volvernos hacia nuestros propios recursos que son muchos, lo más importante siendo una población educada y sana que espera que quienes la conducen sepan señalarle objetivos. Tenemos agua en abundancia y una tradición agrícola que permite sustituir derivados de petróleo en un corto plazo; que permite utilizar al máximo nuestra energía eléctrica, casi en su totalidad hidroeléctrica; que hace posible mover nuestro transporte con electricidad e inyectarla en metales para su refinamiento. Tenemos calizas para cementar todas nuestras vías de comunicación y hacer nuestras construcciones.

Tenemos recursos increíbles en nuestros mares, Todo lo podemos utilizar si la tecnología moderna es usada con juicio, y si se entiende que los ensayismos teóricos de doctrinas trasnochadas, traídas desde fuera, no hacen más que poner piedras en el camino del progreso y de la paz nacionales.

Referencias

- Friedman, M., VALUEJUDGMENTSIN ECONOMICS. - 1967;
 Huntington, S. P., EL ORDEN POLITICO EN LAS SOCIEDADES EN CAMBIO. - PAIDOS. 1968;
 Myrdal, G., THEPOLITICAL ELEMENT IN THE DEVELOPMENT OF ECONOMIC THEORY. - 1953;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 48 Mayo-Junio de 1980, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.